

Cultura popular urbana y comunicación

Jesús Galindo Cáceres*

Introducción

Es los últimos años se ha venido desarrollando un interés especial por las "culturas populares" desde una perspectiva que no se ancla necesariamente en la Antropología. Por otra parte, se empieza a ordenar una aproximación novedosa al estudio de lo urbano desde una perspectiva antropológica, aunque no necesariamente dentro de la ortodoxia de la investigación etnológica. En otra coyuntura de los estudios sociales, desde hace veinte años se ha venido constituyendo un área interdisciplinaria con refrescantes perspectivas de renovación del discurso y la práctica científicas, la comunicación social ocupa hoy un lugar importante en el mundo editorial y político de la investigación social. Estas tres formaciones teórico-sociales pueden ser concebidas como maneras distintas y complementarias de aproximación a la organización social, siendo este el asunto central del trabajo teórico práctico en ciencias sociales el día de hoy. Es en esta perspectiva como las tres pueden ser relacionadas con cierta facilidad, sobre todo cuando se piensa en el verdadero problema nuclear de la organización de nuestro sistema de vida occidental, la formación urbana, la ciudad.

* En este número nos complace contar nuevamente con la colaboración desde México, de Luis Jesús Galindo Cáceres, Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana de México, quien actualmente se desempeña como investigador en la Universidad de Colima.

La organización social: vida cotidiana e historia

La organización social es el objeto de las ciencias sociales. El ser social, lo que aparece como mundo de los hombres, tiene una composición, un orden y un sentido, al mismo tiempo que lo que hoy aparece deviene de un marco dinámico anterior y se proyecta a futuros posibles alternativos. La organización social es composición múltiple y dinámica, es por ello posible delimitar diferentes niveles de disposición de componentes elementales y complejos, de distribución de acciones y relaciones, de objetos y sujetos, de usos y abusos. La organización social es la trama y la urdimbre de las relaciones sociales, es la multiarticulación de las partes al todo. La organización social es la forma de nombrar al todo social en su ordenamiento, en su lógica, en su desenvolvimiento.

La organización social es la articulación de los espacio-tiempos de la vida social, va por ello desde el orden macro de la historia, como marco general del entender el devenir total, hasta el orden micro de la vida cotidiana, como el accidentado, particular e irrepitable aquí y ahora. La organización social relaciona entre estas facetas del mundo social una serie de niveles intermedios de orden y composición determinables. Las ciencias sociales son los instrumentos para entender y guiar las acciones y relaciones sociales que en tan intrincada red se llevan a cabo.

Es por tanto importante remarcar la inmensa necesidad que existe de comprender y aprehender en primera instancia a la organización social, como urgente tarea teórica y política, en la relación consciente del todo y las partes, en la unión de idea y acción.

Un punto de partida metodológico para la aproximación sistemática a la organización social es la distinción entre niveles micros y macros de organización. Esto en la perspectiva señalada de relacionar niveles de organización generales como es la organización de la sociedad por el Estado, y los niveles de organización particulares como es la organización de la sociedad por la familia. El punto aquí es no sólo la consideración de la familia como un aparato de un orden mayor, sino desmembrar la composición de ella en cuanto instancia particular de la reproducción social, tratando de responder a la pregunta por la reproducción general y particular, por la sobrevivencia de la familia como microcosmos de la vida cotidiana.

Se requiere para esta tarea de análisis de la organización social del rescate de todos los análisis presentes existentes, en la perspectiva de las relaciones y elementos de composición de los niveles, y de la identificación de componentes particulares y subniveles; en un ir de lo más general a lo más particular y de lo más particular a lo más general. Esto será posible con mayor intensidad si se parte de una formación social concreta y de una serie de contradicciones y conflictos específicos. Así por ejemplo, el análisis de la Ciudad de México y de la contradicción existente entre expectativas de condiciones de vida y gestión

urbana de la vida, sirva como principio de guía del análisis de la composición social urbana, de la dinámica de acción-interacción entre sectores y clases, y para entender e impulsar en un sentido popular la contradicción.

¿Cómo podría emprenderse tan compleja labor sino se considera como principio rector de la investigación para la acción, el que la vida cotidiana es el enlace entre los niveles micros y macros de la organización? Y es sólo desde la vida cotidiana donde es posible entender la organización social, aunque no solo con la vida cotidiana puede iniciarse un movimiento para su modificación-transformación. El análisis de la composición social, que permita entender la relación entre el acto ritual de la comida familiar en los sectores de clase media los sábados por la tarde en las colonias del centro-sur de la Ciudad de México, y la expansión imperialista del capitalismo del centro a la periferia, es el análisis que permitirá identificar a esa comida sabatina como un componente central o no en la articulación desde la cotidianeidad con el imperialismo y las formas de asociación y reproducción familiar que lleva consigo.

Organización social y vida cotidiana

Es necesario rescatar de entre los proyectos, programas e intenciones teóricas en ciencias sociales, la pregunta por la cotidianeidad. Lo cotidiano es un punto de referencia constante en la investigación social asumida como tal, o dentro de su perspectiva se hace alusión a él tanto como punto de constitución de lo observable empírico o, como macro-objeto de estudio que hay que descomponer o, como problema de comprensión de lo elemental histórico o, como complicación innecesaria de la construcción teórica sobre lo social. Sucede que el análisis de lo cotidiano está presente en gran número de estudios sociales, aunque no aparece necesariamente como lo vital, elemental constitutivo de lo social. Lo cotidiano vendría a ser lo que los actores sociales mismos observan, entienden, transforman, la trama del día con día, y en este sentido, una materialidad analizable casi exclusivamente por los actores mismos. De otra manera, lo cotidiano es extenso, diverso, inaccesible a un punto de vista único, de ahí las complicaciones para su estudio. Aunque por otro lado, el análisis de lo real-vital, de la materialidad misma de la reproducción social, es una necesidad inaplazable en vistas de su transformación.

La organización social se reproduce en la cotidianeidad, en el día a día de miles de gentes, actuando, usando, expresando, consumiendo. Para comprender e intentar explicar la complejísima composición y dinámica de la organización social de una formación capitalista contemporánea, se torna necesidad primaria el estudio de la vida cotidiana.

El primer paso para una indagación sobre la vida cotidiana es averiguar su composición. La primera tarea será entonces elaborar la guía metodológica que permita ir reconociendo, identificando y delimitando los elementos componentes. Para ello la etnología y su oficio etnográfico es un instrumento altamente

eficiente, que se puede ir probando y ajustando a la necesidad técnica de registro y análisis de todo cuanto pasa en el día con día. Así, la referencia a los ciclos temporales (qué sucede en un día, qué sucede en un año), o la relación de actividades centrales a la reproducción (cómo se duerme, cómo se come, cómo se consigue lo que se come, cómo se reproduce particularmente el grupo como especie, cómo se unen las parejas, etc.) son ya parte de una perspectiva analítica implementable de inmediato.

En este impulso, el rescate y actualización de las teorías de la acción social es otro movimiento más hacia la guía buscada. La comprensión de lo cotidiano a partir de la interacción social permite aprehender la materialidad primaria de la reproducción-socialización. Este espacio de las relaciones sociales viene a ser el micro-cosmos de la vida social, es decir, es el lugar donde se llevan a cabo la mayor parte de los efectos, aunque no todas las causas. En la interacción social concreta se constituye el mundo social. Pero ¿cuál podría ser la guía mínima para aprehender la composición de lo cotidiano en una perspectiva interactiva?

Existen una serie de trabajos de investigación sobre la interacción social que han seguido cierta línea sistemática que es posible rescatar (interaccionismo simbólico, la etnometodología, etc.):

- Los elementos básicos serían las situaciones, los actores, las acciones concretas, los contextos y las circunstancias. Dentro de una concepción del quién con quién, dónde, qué, cómo, para qué y porqué, junto con desde dónde, hacia dónde, con quiénes, para quiénes, y así diciendo.
- Las situaciones son el núcleo central del análisis, se requiere identificar los diversos tipos de situaciones según ciertos criterios de intencionalidad, de fuerza reproductiva, de localización institucional, de número y calidad de actores, de extraordinariedad, etc.
- Los actores tienen varias caracterizaciones posibles, desde el orden de lo meramente descriptivo en todos los aspectos (vestido o ingreso mensual), hasta algo que puede ser nombrado como su rol biográfico y su rol histórico. El actor es el componente más complicado puesto que introduce inmediatamente la perspectiva conciencia-práctica.
- Las acciones han sido trabajadas por la filosofía de la vida ordinaria y por las ciencias sociales. Desde las concepciones conductistas y neoconductistas, hasta la pragmatológica, existen una gran cantidad de elementos por sintetizar alrededor de la posible teoría de la acción.
- Los contextos son los elementos que vinculan la situación interactiva de dimensión microsocial con la composición macrosocial. Es decir, el contexto es la necesaria referencia de lo cotidiano a lo estructural histórico general.

- Las circunstancias, los elementos de determinación de la situación, se ubican entre lo micro y lo macro. Son aquellos elementos de definición de la situación que no pertenecen sólo a la situación sino a la red de organización que incluye a la situación.

Si dos mujeres están hablando en un lavadero a las diez de la mañana sobre lo mal que una se lleva con el marido, evidentemente caracteriza la situación como clave en la reproducción cotidiana en varios aspectos. Las mujeres realizan por lo menos dos acciones simultáneas, y es evidente que dicha situación está enmarcada en circunstancias específicas y regulares, y que se vincula a un contexto global de reproducción social.

El punto clave en este proceso analítico es la vinculación entre lo micro y lo macro social. La relación de lo cotidiano con la organización social por el Estado y la lógica del capital, es la tarea primordial aquí. El elemento de trabajo metodológico de aproximación entre estas dos dimensiones de la organización social puede ser la perspectiva de los niveles de organización. Entre el Estado y las dos mujeres que conversan en los lavaderos existen una serie de niveles intermedios de contacto, de organización. Se requiere identificar esos niveles y sus relaciones. Por ejemplo:

- Grupos básicos y secundarios. Las dos mujeres tienen relación con un grupo de referencia básico, y luego con otros, de más a menos, hasta no tener ninguna relación. Es necesario caracterizar su grupo básico y sus relaciones con los grupos secundarios.
- Situaciones primarias y secundarias. Las dos mujeres al conversar en los lavaderos están participando de una situación primaria para su reproducción; existen otras situaciones que no son tan importantes. Por supuesto que pueden tener relaciones primarias con grupos básicos, pero quizá también con grupos secundarios; de la misma manera que pueden tener relaciones secundarias con grupos básicos. La relación situación-grupo proporciona elementos para caracterizar la vida cotidiana.
- Relaciones horizontales y verticales. Las dos mujeres tienen relaciones con quienes consideran sus semejantes, pero también con quién consideran sus no semejantes. La igualdad y la diferencia dependen en parte del cruce con la percepción de horizontalidad y verticalidad, como en el caso de una mujer de barrio frente a otra mujer de un barrio lejano, y de una mujer de barrio frente al delegado administrativo de una región. Esta percepción de horizontalidad y verticalidad fuerza la relación de semejante o no semejante por el criterio de percepción del status y el poder.

En un análisis de composición de la organización, lo que encontramos son una gran cantidad de agrupamientos que hay que deslindar con criterios claves. Tales criterios son los referidos al poder y al capital, y sus relaciones.

- El poder. El aspecto político de la vida social puede concebirse a partir de la distancia y cercanía entre la sociedad civil y la sociedad política. Así, la vida cotidiana puede dividirse analíticamente en lo civil cotidiano y lo político cotidiano. No es igual que un campesino actúe productivamente en la defensa de su reproducción doméstica y/o de su comunidad y nada más, que este campesino este integrado a la Coordinadora Nacional Plan de Ayala o a la Confederación Nacional Campesina. La vida cotidiana se recompone según este constituida o no por niveles de organización política.
- El capital. El aspecto económico de la vida social va muy ligado al aspecto civil de la vida cotidiana mencionado arriba. Muchas situaciones claves de la vida cotidiana están definidas por ese componente fundamental para la reproducción particular y general de lo social. La propuesta marxista para el análisis de la reproducción del capital sirve perfectamente para indagar la composición de la organización de lo cotidiano en relación con esta base económica. La venta y la compra como puntos articuladores de la reproducción dan una multivariada gama de situaciones de lo cotidiano.

Para terminar este punto la mención de la problemática teórico-metodológica se hace indispensable. El problema central en este sentido es la relación entre la norma y lo irrepitable, entre la regularidad de las situaciones vitales y lo singular incomparable de la materialidad empírica de lo cotidiano. ¿Cómo realizar el paso entre la lógica y la teoría y la inmediatez de lo real único? Este es un asunto de metodología en general que se manifiesta particularmente en la presente proposición, como la búsqueda de los niveles de organización y sus articulaciones. Se requiere repensar la cuestión teórica. Para relacionar la vida cotidiana con las categorías de lo macro-social, se necesita repensar la teoría social en una nueva perspectiva de composición categorial que se refiera a todos los aspectos de la totalidad social, en una perspectiva y con la posibilidad de aproximaciones sucesivas en profundidad, en un doble movimiento de lo general a lo particular y de lo particular a lo general. El método dialéctico es el instrumento por utilizar, y la perspectiva antropológica la concepción de la organización social más adecuada. La tarea de realizar esta recomposición teórica global es necesaria e impostergable. ¿Dónde empezar?

- Rescatar todos los componentes teóricos que hagan referencia a la organización social (perspectiva etnográfica enriquecida). Se requiere de una indagación de lo actual y de lo que se encuentre en proceso.
- Esfuerzo analítico de relación de dichos componentes en una perspectiva global. Tarea que requiere de una capacitación metodológica en lo formal-lógico y en la concepción totalizadora de la dialéctica.
- Localización de los puntos débiles explicativa-descriptivamente. Ahí hay que enfatizar el aspecto creativo de una segunda fase que iniciaría al terminar esta.

Cultura popular, cultura urbana

En el sentido que la problemática urbana es cada vez más el asunto central de la reflexión de las ciencias sociales, proponer la pregunta por la cultura urbana es en parte asumir que se está nombrando el meollo de la trama cultural contemporánea. Nuestras formaciones sociales americanas y en particular la mexicana, serían prácticamente incomprensibles sin el estudio de las formaciones urbanas. Es tal la concentración urbana de todo tipo, demográfica, económica, que el análisis de las ciudades es una tarea estratégica para la acción dirigida a la construcción de las sociedades futuras posibles.

Por otra parte, es necesario definir de principio a la cultura urbana como un espacio-tiempo organizado de manera heterogénea. Es decir, la cultura urbana no es una, aunque sí se puede señalar que existe un haz hegemónico que compone con una apariencia de totalidad única. En una perspectiva de clases, la cultura de las clases dominadas, subalternas, puede definirse como cultura popular, de frente a la cultura del prestigio de las clases dominantes. De esta manera se puede concluir en un concepto de cultura urbana popular con un contenido de clase, con una dinámica propia que depende de la fuerza de la práctica y la conciencia de las clases subalternas, dominadas, urbanas.

Antes de entrar a la mención de algunas proposiciones sobre la cultura popular urbana, una aclaración. Aquí se entiende la cultura desde una perspectiva antropológica, y en particular como un nombre dado a la organización social total de una formación social concreta. Así, aunque existe un cierto consenso en entender la organización social desde una perspectiva sociológica como compuesta de tres niveles analíticos, el económico, el político y el cultural-ideológico, aquí se entenderán estos tres niveles como componentes de la cultura-organización total de una formación concreta. Y por otro lado, aquí se hacen pertinentes sobre todo las prácticas sociales y la conciencia de dichas prácticas, ordenándose los tres niveles anteriores en una doble dimensionalización entre lo subjetivo y lo objetivo de la composición social.

Lo que sí marca la referencia a los tres niveles apuntados es la necesidad de enfatizar los campos de relación de clase al interior de una formación social. De este modo en el primer nivel se dan relaciones de explotación, en el segundo de dominación, y en el tercero de hegemonía. Este énfasis permite una justa aproximación a los frentes de lucha de clases, frentes generalmente reducidos a lo económico o a lo político sin consideración de lo ideológico. Evidentemente que la problemática cultural urbano-popular se ubica en los tres frentes de lucha, el económico, el político y el ideológico.

En este orden de argumentos, las tesis principales serían las siguientes:

- La organización social en sociedades capitalistas se trama en la lucha y/o relación de clase en tres niveles, el político, el económico y el ideológico.
- La *reproducción social* se lleva a cabo en los tres niveles anteriores, en la relación práctica y conciencia de esa práctica, es decir, en la relación subjetiva-objetiva de la práctica social.
- La reproducción social se ancla en la práctica social como constructora del mundo social, pero también en la conciencia de esa práctica y de la organización social que permite dicha práctica y dicha conciencia de esa práctica. La dimensión subjetiva se divide analíticamente en conciencia de la práctica social y conciencia de la organización social que permite la práctica y la conciencia.

Existe un vínculo inextricable entre conciencia y organización social. El hilo de la determinación hacia la reproducción es el que va de la organización hacia la conciencia. El hilo de la liberación, de la transformación, es el que va de la conciencia de la relación entre práctica y organización hacia la práctica de recomposición de la organización. En este tramado la relación práctica social-conciencia es el punto nuclear de la reproducción y la transformación sociales.

La cultura urbano popular se definiría por las prácticas de los sectores populares y por la conciencia que de ellas tienen dichos sectores, además de la enfatizada conciencia de la organización social en la cual se ubican dichas prácticas. En este punto se plantean como tareas de investigación:

- La definición y caracterización de las prácticas sociales de los sectores populares.
- Caracterización y delimitación de los frentes de relación y/o de lucha de clases, en los cuales dichas prácticas se ubican, al mismo tiempo que definen las interacciones de clase.
- Aproximación y caracterización de la conciencia de los sectores populares sobre sus prácticas y sus relaciones y/o luchas concretas.
- Aproximación y definición de los diversos grados de conciencia de la organización social que tienen los sectores populares.

La cultura popular urbana tampoco es homogénea, sobre todo si se hace referencia a una ciudad de las proporciones y complejidad en su composición social como es la ciudad de México. Es un espacio-tiempo de esta magnitud, la cultura popular urbana se presenta como un gran abanico de múltiples formas y

colores. Tal como fue nombrado en otro apartado, lo único que da coherencia a todo este mundo tan diverso es la organización del capital y del gobierno político. De este modo, la composición social de los sectores populares se verifica alrededor de estas dos columnas de la organización social. Pero, aunque la organización social urbano-popular se encuentra condicionada en gran parte por la lógica de la mercancía, la gestión autoritaria de un Estado burgués, y la ideología mercantil de los medios de información capitalista, existe una organización que se mueve con normas propias e incluso opuestas a las dominantes, normas que surgen de la composición social de la vida cotidiana, de las prácticas sociales propias de los sectores subalternos.

En el sentido de lo apuntado hacia el final del párrafo anterior se desprende una tarea que mucho tiene en relación con una necesaria etnografía de lo urbano-popular, que existe de manera dispersa, inconsistente y parcializante. Dicha tarea pudiera iniciarse en la perspectiva de tres pasos elementales:

- Destacar los niveles de organización de lo urbano-popular desde la vida cotidiana, es decir, desde lo doméstico como lavar, cocinar, limpiar, hasta lo recreativo como leer, ver televisión, etc. Se tendría que pasar necesariamente por los articuladores de lo ordinario y lo extraordinario, como la religión y las fiestas en general.
- Además del trabajo descriptivo intensivo anterior, sobre la información obtenida se requeriría un agrupamiento que se guiaría por los valores de uso en oposición con los valores de cambio. La hipótesis es muy simple, la vida cotidiana se encuentra compuesta por valores de uso fundamentalmente, pero existe una vinculación orgánica muy fuerte con los valores de cambio. Es necesario determinar qué prácticas y actividades en general se guían por una y otra vertiente, en tanto que el valor de uso está referido vitalmente a lo elementalmente humano, y el valor de cambio es un enajenador de la vida social. Todo ello se ordenaría según usos concretos, percepciones y comportamientos.
- Si de alguna manera el punto anterior va orientado a ordenar información sobre la vida cotidiana en perspectiva de la conciencia que se tiene de ella, en perspectiva de la ideología dominante, hegemónica, aquí el intento sería la aprehensión detallada de los componentes de la acción cotidiana. Aquí el objetivo sería detectar situaciones, secuencias de situaciones, identificación de actores, descripción de acciones, identificación de antecedentes y consecuencias que ayuden a la definición de los móviles, etc.

Se requiere una etnografía de lo urbano que recoja y ordene la información sobre niveles de organización y composición de lo cotidiano y lo regular estructural, obteniéndose de ahí un marco comprensivo sobre lo específico y constitutivo de lo urbano, de lo organizativo urbano, y por ello de lo cultural popular urbano.

La cultura política, la cultura popular urbana

La relación entre conciencia y organización lleva a lo que puede ser considerado el asunto central de la cultura popular urbana, asunto sin el cual tendría poco sentido el estudio de la cultura urbana, la cultura política. La posición que se tiene en la composición social de una formación social concreta, el lugar ocupado, conlleva cierto tipo de actividades desde ese lugar y con cierta dirección hacia los demás, además de que conlleva cierto nivel de conciencia de la relación de ese lugar con los demás. A esta relación entre un lugar y los otros, a la conciencia de esa relación, los llamaremos elementos de constitución de la cultura política.

La cultura política se define por la conciencia de la relación existente entre el lugar ocupado en la organización social y los demás, es decir, entre la práctica que desde ese lugar se realiza y la totalidad social o algunos de sus sectores. La cultura política urbana será la que se tenga en ese sentido respecto a la formación urbana específica.

La cultura política se define en el sentido de la praxis, es decir, la relación entre conocer y hacer; el conocimiento de la propia práctica, de las prácticas de los demás, y de la trama de esas prácticas en la reproducción o transformación de la organización social en su totalidad o en algunas de sus partes. Elemento importante es la vinculación que existe entre ese tipo de conocimiento y la propia práctica reproductora o transformadora.

La cultura política tiene su doble dimensión, la subjetiva y la objetiva. En la perspectiva que a continuación se desarrolla, el énfasis estará en la parte subjetiva dirigida hacia la objetiva, y la dirección de lo objetivo a lo subjetivo se circunscribirá a la misma interacción de los sujetos entre sí y de ellos con el mundo social/organización social total.

En esta perspectiva, la reproducción social se entiende como la relación entre relaciones de clase en el seno de la organización social, con la conciencia que de dichas relaciones de clase tienen dichas clases, con la conciencia que del orden estructurante de la organización social tienen dichas clases, con la conciencia que de la composición de dicha organización tienen esas clases, en el sentido y dirección de los intereses de clase de la clase burguesa. La reproducción social así entendida es la reproducción del orden necesario a los intereses del capital y sus formas políticas consecuentes.

La pregunta es ¿quién tiene conciencia?, ¿quién no la tiene? La respuesta que se obtiene de un sentido común no muy llano es, en principio, quién tiene más conciencia de todo eso es la clase burguesa, clase con conciencia de clase. Es decir, en las relaciones de clase, la clase con más información sobre sí misma, sobre las demás, y sobre la totalidad social, es la clase burguesa, la clase

dominante. Y esta misma clase es la que gana la lucha de clases cotidianamente en los tres frentes, el económico, el político y el ideológico.

Pero ¿qué conciencia social tiene la clase dominante? Tiene una conciencia práctica, operativa, técnica, fundamentalmente, aunque posee una riqueza enorme en las concepciones del mundo social, tal como lo muestran sus productos intelectuales en ambos sentidos. El punto importante del asunto es que todo ello sirve para la reproducción en el sentido de la explotación, la dominación y la hegemonía correspondientes. Desde una perspectiva de clase opuesta a esta, de lo que se trata es de destruir esos tres tipos de relación de clase o de relación particular compuesta a partir de las primeras.

De la misma manera —no la misma en sentido estricto— que una clase como la burguesa, desde su lugar social, posee una perspectiva de la organización social total con una posición al respecto, y con el uso cotidiano de esa conciencia de la organización como guía de acción-relación con los demás sectores sociales, las clases subalternas están en condiciones de tener una conciencia de la organización con su respectiva posición, y desde sus correspondientes lugares sociales. El supuesto es que en este proceso de lucha en los tres frentes, las clases subalternas, explotadas y dominadas, liberarán a todas las relaciones sociales en una nueva perspectiva de construcción de lo social. Una tarea inmediata es el estudio y comprensión de la actual cultura política de las clases subalternas, para la identificación y ponderación de aquellos elementos provenientes de la cultura popular que siendo diferentes de la clase dominante, conllevan el impulso a la transformación social.

El sentido amplio de la tarea apuntada es el estudio de las relaciones entre conciencia de las clases subalternas y los niveles de composición de la organización social, de los grados de conciencia sobre la composición de la vida cotidiana (conciencia de las condiciones de vida y de trabajo, por ejemplo) y sus determinantes estructural-históricas, y el modo como se relaciona ello con sus actividades tendientes a la reproducción y la transformación. Siendo su necesario complemento el estudio de la relación de la dimensión objetiva de las acciones sociales, con los “grados” o “niveles” de conciencia de la práctica social y de la organización social en su totalidad.

En la perspectiva de la socialización, de la construcción de hegemonía, de construcción de la conciencia de la organización, las redes de relaciones sociales son fundamentales, son las arterias de la comunicación del sentido de la vida, son el crisol de la reproducción social. Las redes de relaciones sociales son la trama de la vida diaria, son la instancia donde se circula la información, las guías de conducta, los conceptos sobre la vida y el mundo, de ahí que sea importante estudiar de cerca como es que se constituyen estas redes y de qué manera afectan y son afectadas por los comportamientos y acciones individuales. En última instancia, es ahí donde se reproduce la vida social, y será ahí donde se transforme.

La composición de la cultura política se verifica en las redes de relaciones sociales, el quién se relaciona con quién, a partir de la adquisición y desarrollo del sentido de relación de la individualidad con la colectividad. Para conocer y entender el sentido de la vida social en los actores sociales, el primer paso es localizar el origen y lugar de reproducción de ese sentido. Las redes de relaciones sociales son precisamente esa urdimbre, por tanto su estudio es necesario para llegar a la caracterización completa de la cultura política urbana.

Las redes de relaciones sociales no son tan fáciles de identificar como parecería en una primera reflexión sobre el asunto, sin embargo con criterios de organización espacial, se puede iniciar una guía de investigación. Así, la familia como unidad doméstica es un primer componente de la red básica de relaciones sociales; de esta manera se sigue con el vecindario, el círculo de amigos, la colonia, el barrio, etc., los compañeros de trabajo, de estudio. Existen regularidades en la formación de redes de relaciones según el sector social que se trate, hay guías de relaciones en las cuales se socializan los actores desde pequeños. La conformación misma de las redes, así como las guías para el enfrentamiento y resolución de nuevas relaciones, son los dos objetos primarios de análisis en la aproximación al estudio de las redes de relaciones sociales.

En el estudio de las redes de relaciones sociales, la pregunta guía es ¿qué condiciona la conciencia de la organización en la ubicación y referencia a la organización misma? Es necesario localizar esos puntos de acción de la organización sobre la conciencia de la organización, para comprender el proceso de su composición y por tanto definir el campo sobre el que hay que actuar para la transformación de los componentes objetivos que permitan la generalización de una conciencia revolucionaria.

Los puntos de acción sobre la conciencia desde la organización misma son de diversa índole. Así por ejemplo, están los lugares físico-organizativos de la reproducción cotidiana (como la casa y el trabajo), las situaciones (el comer en la calle o en la cafetería del sindicato, o en la casa), las prácticas (la acción general de relación con el medio físico y social, como en el caso de un obrero de la industria de la transformación, o un albañil, etc.). De puntos como los señalados es de donde se alimenta la conciencia de la organización, es decir, la propia vida cotidiana enmarcada en las macro-normas de la estructura social global.

En todo este texto se ha venido utilizando la pareja reproducción-transformación como un eje básico de comprensión y acción social. Por otra parte se ha enfatizado la importancia del entendimiento sistemático de la vida cotidiana. Sucede que en esa vida cotidiana se dan a diario acciones en uno y otro sentidos del eje mencionado, el punto al que lleva esta real lucha de acciones sociales es a la necesidad de identificar las condiciones y motivos que tienen como efecto una u otra acción. Entender la reproducción en la vida cotidiana misma, así como entender porqué se dan brotes espontáneos de

acciones dirigidas a cambios sociales, es conocimiento elemental para promover una guía de acción hacia la transformación social.

En este camino, el reconocimiento de la composición de la cultura política es un paso metodológico básico, pero el sentido político más importante no queda así necesariamente explícito. El punto central es la dirección de la acción social que corresponde a la conciencia de la organización en la acción de la organización sobre la conciencia (composición de la cultura política), y la acción de esa conciencia sobre la organización (conciencia política y acción política).

Existen tránsitos de la conciencia de ciertos componentes y niveles de organización a la conciencia de otros componentes y niveles. Estos tránsitos se realizan a partir de una cierta disposición de elementos de la organización y de la conciencia de la organización en interacción unos con otros. Esa interacción marca en ciertos momentos la ruptura o la confirmación de los procesos reproductivos, es decir, la interacción conciencia-organización da como resultado en principio a la reproducción, pero a veces no, y de pronto se generalizan o a veces no.

El análisis de esos tránsitos, etapas, fases, es fundamental para el estudio de la cultura política. En el caso de la cultura urbana popular la situación es peculiarmente interesante puesto que la disposición de las normas urbanas plantean una tendencia hacia la individualización, a la competencia, a la desinformación sobre las reglas de composición social, a la delegación de las decisiones sobre la composición incluso inmediata, al consumismo sin crítica de la organización que lo promueve y facilita, y otros rasgos. Ante este panorama general, las organizaciones populares que asumen posiciones alternativas se debaten en la contradicción entre su conciencia de la organización y las condiciones de conciencia contrarias a ella. De esta manera se ha iniciado una lucha por la modificación de la organización social que no permite tener conciencia de ella para su transformación. Asuntos como este requieren de la proliferación de investigaciones sobre la temática de la cultura política y la cultura popular urbana.

El eje comunicación-información en relación con el eje reproducción-transformación

La composición social es la disposición de actores, acciones y relaciones. La organización social es la articulación de esos componentes en una dirección de construcción espacio-temporal (la historia).

Hay sectores sociales que impulsan en un sentido particular la dinámica social. En el ser social se encuentran múltiples actores, acciones e impulsos sociales que identifican a dichos sectores. Esta identificación posible es definible en buena parte a partir de sus fuentes de generación-composición. Es en

este sentido que la información se presenta como una concepción general de dichas fuentes.

Según la cantidad y la calidad de la información percibida y procesada, se puede considerar la composición y potencialidad de la conciencia de la organización social (cultura política). La captación y procesamiento dependen de factores de composición social tales como lugar y posición, pero dicha composición está a su vez determinada en buena medida por dicho momento de conciencia de la organización, condicionada en parte por las fuerzas tendientes a la reproducción social. La conciencia es un elemento básico para la reproducción social, y la circulación de información es fuente de composición de la conciencia.

Es en el proceso de circulación de información donde la dimensión de la comunicación se ubica. Sólo en la consideración de la relación información-comunicación es que se entiende que ante ciertas redes de interacción con sus respectivos patrones de comportamiento, la información que es posible captar tenga un cierto tratamiento, y por otro lado, que el tipo de información (compuesta en ciertos rangos de calidad-cantidad) pueda modificar las redes y los patrones de comportamiento.

La organización social puede ser entendida a partir de la relación información-comunicación, tanto en su composición como en su devenir. En la medida en que los actores sociales en tanto práctica y conciencia se ubican en el mundo a partir de la información que reciben de él, actúan en el mundo a partir de las redes de interacción en las cuales se integran, y en las cuales son socializados, aculturados. En esa medida se entiende que la información y las redes de comunicación son elementales para la composición social, y por tanto se requiere su estudio.

El estudio de las redes de comunicación entendidas como la trama y urdimbre de los frentes de lucha de clases, se puede concebir con referencia a las redes de relaciones sociales. Es en estas redes de comunicación donde se circula la información sobre la organización social, es en estas redes donde se procesa y difunde el mundo social cifrado en información, es en estas redes donde se forma la conciencia de la organización, y donde se modifica dicha conciencia. En este sentido, es que se puede entender que la relación entre información y redes de comunicación es básica para la comprensión de la reproducción en lo cotidiano y micro, y a partir de ello configura tácticas y estrategias de cambio.

Las redes de comunicación son el componente principal de la lucha social en los frentes de lucha, porque es ahí donde a partir de la información del medio, del otro y de sí mismo, se plantean las acciones futuras, se evalúan las acciones pasadas, se cifra al mundo (conciencia de la organización) para poder actuar con mayor eficiencia sobre él (acción política).

La reproducción social puede ser entendida como la estereotipación-coagulación de ciertos patrones de captación y difusión de cierto tipo de información, es decir, de la reproducción de la conciencia. Es clave el conocimiento de estos procesos de circulación de información, como es el caso del análisis institucional, de aparatos, de formas discursivas, de patrones de acción-socialización, de habitus de clase, etc.

La tarea de investigación sobre esta estratégica relación información-comunicación, podría iniciarse con los siguientes pasos:

- Averiguar qué tipo de información es la que manejan los actores sociales sobre la organización social global.
- Identificar las fuentes de información, los lugares, personas, y medios en general, de donde obtienen la información.
- Delimitar la cantidad de información que se recibe y maneja, dividiendo, por ejemplo, entre información básica para la reproducción-sobrevivencia, y la información complementaria de aproximación a otras áreas no prioritarias para la reproducción.
- A partir de la caracterización de las redes de relaciones sociales, identificar qué tipo de información circula primaria y secundariamente por dichas redes.
- Ubicar a las redes de comunicación en relación de unas con otras, identificando quiénes son los puntos de contacto entre redes, por tanto distribuidores naturales de información de unas redes a otras.
- Definir la relación entre organizaciones formales e informales respecto a las redes de comunicación. Indagar la importancia para las organizaciones concretas de la información y las redes de comunicación.
- En el sentido de los análisis de vida cotidiana, identificar la información y los elementos de interacción comunicativa básicos para la reproducción cotidiana, dividiendo entre la información que se recibe del micro cosmos y la que se recibe del macro cosmos, entre la que se emite hacia el micro cosmos y la que se emite hacia el macro cosmos.
- Identificar cuál es la información que tiene una relación inmediata con la acción, la práctica cotidiana, y la que tiene una relación mediata, o aparentemente ninguna.
- Delimitar qué tipo de información circula dependiendo de la edad, sexo, y otras variables similares, con el objeto de definir cuáles son las condicionantes del no acceso general a cierto tipo de información que no circula.

- Definir de qué manera el tipo de información condiciona el tipo de red de comunicación, y de qué manera el tipo de red de comunicación condiciona el tipo de información que se capta y se procesa. Las relaciones recíprocas conllevan una dialéctica que hay que aclarar, explicitar.

En tanto que la relación dialéctica información-comunicación se puede apreciar como central en la reproducción social, la misma relación es clave en las perspectivas de cambio y de transformación sociales. Según la cantidad y calidad de información que se esté en posibilidades de captar y procesar en redes de comunicación abiertas y flexibles, el grado de cultura política será mayor (conciencia de la organización), y por tanto la capacidad de acción en el medio también aumentará sustancialmente.

Tanto modificaciones en las redes de comunicación, como en el tipo de información, traerán repercusiones en los patrones de reproducción cotidiana. La relación análisis-acción sobre la tendencia reproductiva de la vida cotidiana, trae consigo inmediatamente impulsos de transformación. Esto verificado en los frentes de lucha de clases conlleva en la dialéctica conciencia-práctica las vías para la transformación social sustantiva.

Final

El presente texto sólo pretende enunciar una serie de posibilidades analíticas y guías de acción, por tanto queda al nivel de una proposición general. No obstante la intención es continuar por esta vía, y por tanto completar con trabajos posteriores la información aquí incluida. La tarea es profundizar en la relación entre vida cotidiana y estructura social global, haciendo referencia todo el tiempo a la importancia para la transformación social de ubicar a la lucha de clases en los terrenos más particulares de la vida social, y de enfatizar que la conciencia juega un papel muy importante en el proceso de cambio social, aunque la acción casi siempre preceda a la conciencia cabal de la acción misma. Entender que todo esto es importante cuando se enfrenta el centro estratégico del cambio social, la ciudad, es quizá una de las pocas certidumbres que pueden ser asumidas con toda convicción y responsabilidad.